

SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA O DE LA DIVINA MISERICORDIA

CICLO “A” - 2017

I.- LAS LECTURAS

* **Libro de los Hechos de los Apóstoles 2,42-47.** Los creyentes acudían asiduamente a recibir la enseñanza de los apóstoles, perseveraban en la comunión, participaban en la celebraban la Eucaristía, vivían todos unidos y tenían todo en común. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo. La comunidad cristiana primitiva es modelo referencial para todas las comunidades cristianas de todos los tiempos. Imitémosla.

***Salmo Responsorial 117.** Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. No nos cansemos de dar gracia a Dios por la vida, por la fe, por los sacramentos, por el carisma que nos ha regalado y por el amor y la misericordia que nos tiene y nos ofrece a manos llenas. Que durante todo el tiempo que me quede de vida yo te diga: ¡Gracias, Señor!

***Primera Carta de San Pedro 1,3-9.** Bendigamos a Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien por su gran misericordia, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha reengendrado para una esperanza incorruptible, inmaculada e inmacersible, reservada en los cielos. ¡Que nadie nos quiete la esperanza en Dios!.

* **Secuencia Pascual:** “Ofrezcan los cristianos a la Víctima Pascual... Ofrezcamos al Señor nuestra persona, nuestra vida, nuestro ministerio sacerdotal como el sacrificio que le agrada.

***Evangelio según San Juan 20,19-31.** A los ocho días llegó Jesús al lugar donde se encontraban los discípulos. Los saludó con estas palabras: “la paz sea con vosotros” y los envió por el mundo a llevar la salvación a todos como el Padre lo envió a Él, y les dio potestad para seguir haciendo presente la divina misericordia en el perdón de los pecados.

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- Jesús Resucitado es el Don del Padre a la humanidad

“Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn.3,16).

Abramos nuestra alma al Señor que viene a nosotros mostrándonos las señales más elocuentes de su pasión gloriosa y salvadora: “les mostró las manos y el costado”.

“¡Señor, dentro de tus llagas escóndeme;
no permitas que me aparte de Ti”.

2.- Los dones que nos trae y nos ofrece Jesús Resucitado

A.- La paz

Recordemos con emoción y agradecimiento las palabras de Jesús: “Os dejo la paz, os doy mi paz; no os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde” (Jn.14,27).

¡Gracias, Señor, por traernos y regalarnos tu paz! (Jn.20,20-21).

Esta paz que nos regala Jesucristo es:

***La paz del hombre y de la mujer con Dios.** Que podamos decir:

- “Tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo”.
- “El Señor es mi pastor nada me puede faltar” (Sal.22,1)
- “Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna” (Jn.6,68).

Si en nuestra vida cometemos alguna vez el pecado, imitemos al hijo pródigo: reconoczcamos nuestros pecados, arrepintámonos de todos ellos, confesemos nuestras culpas en el sacramento de la Penitencia donde el Señor por medio del sacerdote-confesor nos acoge, nos abraza, nos perdona.

***La paz del hombre y de la mujer consigo mismo.** Que podamos vivir y experimentar con gozo y esperanza nuestra identificación con el carisma, ministerio o estado de vida que Dios nos ha regalado y que cada uno ha elegido libremente. Tengamos presente siempre que ellos son el camino y la senda que hemos de recorrer para entrar en la Vida Eterna.

***La paz del hombre y de la mujer con los demás.** Construyamos siempre la paz con nuestras palabras, con nuestras actitudes, con nuestras obras y con nuestros comportamientos. Hemos de comprometernos a realizar estas acciones pacificadoras:

-No levantemos muros que nos dividan y separen

-No favorezcamos la globalización de la indiferencia ante el sufrimiento de los demás.

-No provoquemos la guerra ni la violencia

-No marginemos ni excluyamos a nadie de la sociedad.

-Que se termine el tráfico de armas.

-No derramemos nunca sangre humana.

-Escuchemos el clamor de los pobres.

El Señor sigue preguntándonos: ¿dónde está tu hermano?, ¿qué estás haciendo con tu hermano?

B.- El Espíritu Santo

En el insondable misterio de Dios, la fe cristiana confiesa que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo.

En la Historia de la Salvación, el Padre y el Hijo envían al Espíritu Santo sobre la Iglesia.

Con emoción y gratitud permanentes recordamos las palabras de Jesucristo Resucitado: “Recibid el Espíritu Santo...”. Abramos nuestro corazón para recibir el Espíritu Santo.

Roguemos y pidamos al Espíritu Santo con la Iglesia:

- “Ven, Espíritu Santo, Padre de los pobres, dador de todo don, luz de los corazones...

-“Lava lo que está sucio; riega lo que está seco; sana lo que está enfermo en nosotros.

-“Da a tus fieles, que confían en Ti, tus siete sagrados dones...”

-“Danos el gozo perenne”.

C.- El perdón de los pecados

¡Qué gran regalo nos ha dado el Señor Resucitado al instituir el sacramento de la Penitencia!

Dios en su infinita misericordia nos acoge en la inmensidad de nuestra pobreza, nos abraza y nos perdona, nos viste vestiduras nuevas y nos invita a su mesa como hijos adoptivos tuyos.

En este inmenso sacramento no sólo tocamos la misericordia del Señor sino que la recibimos, la experimentamos.

No nos cansemos de agradecer al Señor este sacramento.

No nos cansemos de recibir este sacramento...

3.- Seamos testigos de la misericordia de Dios

Estamos celebrando el “Domingo de la misericordia”. Contemplando nuestro mundo en el que tantos signos de violencia existen, ¿qué hemos de hacer? Os propongo lo siguiente:

- Seamos misericordiosos con todos: “bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia” (Mt.5).
- Edifiquemos la paz y la concordia,
- Respetemos los derechos humanos
- Eduquemos siempre para el respeto y la escucha, para el diálogo y la paz...
- Qué no se ponga nunca el sol sobre nuestro enojo
- Escojamos siempre el camino del diálogo y de la verdad para resolver los problemas humanos.
- Hemos de ofrecer siempre el perdón
- Construyamos la civilización del amor de la que tan necesitada está nuestra sociedad.
- Promovamos una Iglesia Samaritana que escuche el clamor de los pobres y de los sufrientes, que se acerque con humildad y ternura a los heridos; que venda y cure las heridas del alma y del cuerpo; que cargue con los heridos y se encargue de ellos.
- No sembremos nunca odios y rencores ni entre las personas ni entre los pueblos.
- Estemos cerca de los pobres, de los enfermos, de los heridos...para acogerlos, ayudarlos, liberarlos...

Terminamos. Unidos en el Señor.

Cáceres. 17 de abril de 2017

Florentino Muñoz Muñoz

VIGILIA PASCUAL EN LA NOCHE SANTA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica Vaticana - 15 de abril de 2017

«En la madrugada del sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro» (Mt 28,1). Podemos imaginar esos pasos..., el típico paso de quien va al cementerio, paso cansado de confusión, paso debilitado de quien no se convence de que todo haya terminado de esa forma... Podemos imaginar sus rostros pálidos... bañados por las lágrimas y la pregunta, ¿cómo puede ser que el Amor esté muerto?

A diferencia de los discípulos, ellas están ahí —como también acompañaron el último respiro de su Maestro en la cruz y luego a José de Arimatea a darle sepultura—; dos mujeres capaces de no evadirse, capaces de aguantar, de asumir la vida como se presenta y de resistir el sabor amargo de las injusticias. Y allí están, frente al sepulcro, entre el dolor y la incapacidad de resignarse, de aceptar que todo siempre tenga que terminar igual.

Y si hacemos un esfuerzo con nuestra imaginación,

***En el rostro de estas mujeres** podemos encontrar los rostros de tantas madres y abuelas, el rostro de niños y jóvenes que resisten el peso y el dolor de tanta injusticia inhumana. Vemos reflejados en ellas el rostro de todos aquellos que caminando por la ciudad sienten el dolor de la miseria, el dolor por la explotación y la trata. En ellas también vemos el rostro de aquellos que sufren el desprecio por ser inmigrantes, huérfanos de tierra, de casa, de familia; el rostro de aquellos que su mirada revela soledad y abandono por tener las manos demasiado arrugadas. Ellas son el rostro de mujeres, madres que lloran por ver cómo la vida de sus hijos queda sepultada bajo el peso de la corrupción, que quita derechos y rompe tantos anhelos, bajo el egoísmo cotidiano que crucifica y sepulta la esperanza de muchos, bajo la burocracia paralizante y estéril que no permite que las cosas cambien. Ellas, en su dolor, son el rostro de todos aquellos que, caminando por la ciudad, ven crucificada la dignidad.

***En el rostro de estas mujeres**, están muchos rostros, quizás encontramos tu rostro y el mío. Como ellas, podemos sentir el impulso a caminar, a no conformarnos con que las cosas tengan que terminar así. Es verdad, llevamos dentro una promesa y la certeza de la fidelidad de Dios.

Pero también nuestros rostros hablan de heridas, hablan de tantas infidelidades, personales y ajenas, hablan de nuestros intentos y luchas fallidas. Nuestro corazón sabe que las cosas pueden ser diferentes pero, casi sin darnos cuenta, podemos acostumbrarnos a convivir con el sepulcro, a convivir con la frustración. Más aún, podemos llegar a convencernos de que esa es la ley de la vida, anestesiándonos con desahogos que lo único que logran es apagar la esperanza que Dios puso en nuestras manos. Así son, tantas veces, nuestros pasos, así es nuestro andar, como el de estas mujeres, un andar entre el anhelo de Dios y una triste resignación. No sólo muere el Maestro, con él muere nuestra esperanza.

«De pronto tembló fuertemente la tierra» (Mt 28,2). De pronto, estas mujeres recibieron una sacudida, algo y alguien les movió el suelo. Alguien, una vez más salió, a su encuentro a decirles: «No teman», pero esta vez añadiendo: «Ha resucitado como lo había dicho» (Mt 28,6). Y tal es el anuncio que generación tras generación esta noche santa nos regala: No temamos hermanos, ha resucitado como lo había dicho. «La vida arrancada, destruida, aniquilada en la cruz ha despertado y vuelve a latir de nuevo» (cfr R. Guardini, El Señor). El latir del Resucitado se nos ofrece como don, como regalo, como horizonte. El latir del Resucitado es lo que se nos ha regalado, y se nos quiere seguir regalando como fuerza transformadora, como fermento de nueva humanidad.

Con la Resurrección, Cristo no ha movido solamente la piedra del sepulcro, sino que quiere también hacer saltar todas las barreras que nos encierran en nuestros estériles pesimismos, en nuestros calculados mundos conceptuales que nos alejan de la vida, en nuestras obsesionadas búsquedas de seguridad y en desmedidas ambiciones capaces de jugar con la dignidad ajena.

Cuando el Sumo Sacerdote y los líderes religiosos en complicidad con los romanos habían creído que podían calcularlo todo, cuando habían creído que la última palabra estaba dicha y que les correspondía a ellos establecerla, Dios irrumpió para trastocar todos los criterios y ofrecer así una nueva posibilidad. Dios, una vez más, sale a nuestro encuentro para establecer y consolidar un nuevo tiempo, el tiempo de la misericordia. Esta es la promesa reservada desde siempre, esta es la sorpresa de Dios para su pueblo fiel: alégrate porque tu vida esconde un germen de resurrección, una oferta de vida esperando despertar

Y eso es lo que esta noche nos invita a anunciar: el latir del Resucitado, Cristo Vive. Y eso cambió el paso de María Magdalena y la otra María, eso es lo que las hace alejarse rápidamente y correr a dar la

noticia (cf. Mt 28,8). Eso es lo que las hace volver sobre sus pasos y sobre sus miradas. Vuelven a la ciudad a encontrarse con los otros.

Así como ingresamos con ellas al sepulcro, los invito a que vayamos con ellas, que volvamos a la ciudad, que volvamos sobre nuestros pasos, sobre nuestras miradas.

***Vayamos con ellas a anunciar la noticia, vayamos...** a todos esos lugares donde parece que el sepulcro ha tenido la última palabra, y donde parece que la muerte ha sido la única solución.

***Vayamos a anunciar, a compartir, a descubrir que es cierto: el Señor está Vivo.** Vivo y queriendo resucitar en tantos rostros que han sepultado la esperanza, que han sepultado los sueños, que han sepultado la dignidad. Y si no somos capaces de dejar que el Espíritu nos conduzca por este camino, entonces no somos cristianos.

***Vayamos y dejémonos sorprender por este amanecer diferente,** dejémonos sorprender por la novedad que sólo Cristo puede dar. Dejemos que su ternura y amor nos muevan el suelo, dejemos que su latir transforme nuestro débil palpitaz.

Palabras del Papa en la Bendición Urbi et Orbi - 2017

Queridos hermanos y hermanas

Jesucristo ha resucitado

El amor ha derrotado al odio, la vida ha vencido a la muerte, la luz ha disipado la oscuridad. Jesucristo, por amor a nosotros, se despojó de su gloria divina; se vació de sí mismo, asumió la forma de siervo y se humilló hasta la muerte, y muerte de cruz. Por esto Dios lo ha exaltado y le ha hecho Señor del universo. Jesús es el Señor. Con su muerte y resurrección, Jesús muestra a todos la vía de la vida y la felicidad: esta vía es la humildad, que comporta la humillación. Este es el camino que conduce a la gloria. Sólo quien se humilla pueden ir hacia los «bienes de allá arriba», a Dios (cf. Col 3,1-4). El orgulloso mira «desde arriba hacia abajo», el humilde, «desde abajo hacia arriba». La mañana de Pascua, advertidos por las mujeres, Pedro y Juan corrieron al sepulcro y lo encontraron abierto y vacío. Entonces, se acercaron y se «inclinaron» para entrar en la tumba. Para entrar en el misterio hay que «inclinarse», abajarse. Sólo quien se abaja comprende la glorificación de Jesús y puede seguirlo en su camino.

El mundo propone imponerse a toda costa, competir, hacerse valer... Pero los cristianos, por la gracia de Cristo muerto y resucitado, son los brotes de otra humanidad, en la cual tratamos de vivir al servicio de los demás, de no ser altivos, sino disponibles y respetuosos. Esto no es debilidad, sino auténtica fuerza. Quién lleva en sí el poder de Dios, de su amor y su justicia, no necesita usar violencia, sino que habla y actúa con la fuerza de la verdad, de la belleza y del amor. Imploremos al Señor resucitado la gracia de no ceder al orgullo que fomenta la violencia y las guerras, sino que tengamos el valor humilde del perdón y de la paz. Pedimos a Jesús victorioso que alivie el sufrimiento de tantos hermanos nuestros perseguidos a causa de su nombre, así como de todos los que padecen injustamente las consecuencias de los conflictos y las violencias que se están produciendo. Roguemos ante todo por Siria e Irak, para que cese el fragor de las armas y se restablezca una buena convivencia entre los diferentes grupos que

conforman estos amados países. Que la comunidad internacional no permanezca inerte ante la inmensa tragedia humanitaria dentro de estos países y el drama de tantos refugiados.

Imploremos la paz para todos los habitantes de Tierra Santa. Que crezca entre israelíes y palestinos la cultura del encuentro y se reanude el proceso de paz, para poner fin a años de sufrimientos y divisiones. Pidamos la paz para Libia, para que se acabe con el absurdo derramamiento de sangre por el que está pasando, así como toda bárbara violencia, y para que cuantos se preocupan por el destino del país se esfuerzen en favorecer la reconciliación y edificar una sociedad fraterna que respete la dignidad de la persona. Y esperemos que también en Yemen prevalezca una voluntad común de pacificación, por el bien de toda la población.

Al mismo tiempo, encomendemos con esperanza al Señor misericordioso el acuerdo alcanzado en estos días en Lausana, para que sea un paso definitivo hacia un mundo más seguro y fraternal. Supliquemos al Señor resucitado el don de la paz en Nigeria, Sudán del Sur y diversas regiones del Sudán y la República Democrática del Congo. Que todas las personas de buena voluntad eleven una oración incesante por aquellos que perdieron su vida -y pienso muy especialmente en los jóvenes asesinados el pasado jueves en la Universidad de Garissa, en Kenia-, los que han sido secuestrados, los que han tenido que abandonar sus hogares y sus seres queridos. Que la resurrección del Señor haga llegar la luz a la amada Ucrania, especialmente a los que han sufrido la violencia del conflicto de los últimos meses. Que el país reencuentre la paz y la esperanza gracias al compromiso de todas las partes interesadas.

Pidamos paz y libertad para tantos hombres y mujeres sometidos a nuevas y antiguas formas de esclavitud por parte de personas y organizaciones criminales. Paz y libertad para las víctimas de los traficantes de droga, muchas veces aliados con los poderes que deberían defender la paz y la armonía en la familia humana. E imploremos la paz para este mundo sometido a los traficantes de armas.

Y que a los marginados, los presos, los pobres y los emigrantes, tan a menudo rechazados, maltratados y desechados; a los enfermos y los que

sufren; a los niños, especialmente aquellos sometidos a la violencia; a cuantos hoy están de luto; y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, llegue la voz consoladora del Señor Jesús: «Paz a vosotros» (Lc 24,36). «No temáis, he resucitado y siempre estaré con vosotros» (cf. Misal Romano, Antífona de entrada del día de Pascua).

FORMACIÓN PERMANENTE DE LOS SACERDOTES

ABRIL - 2017

ZONA SUR:

Día 20 de abril, jueves.

Lugar: Casa de Espiritualidad Ntra. Sra. de la Montaña - **CACERES**

Hora: 10,30.

.....

ZONA NORTE:

Día 27 de abril, jueves.

Lugar: Residencia San Nicolás de Bari – **CORIA**

Hora: 10,30.

TEMA: RETOS PARA EL SACERDOTE DEL SIGLO XXI

Ponente: D. Santiago Boigues Fernández

IX CONGRESO TEOLÓGICO PASTORAL

CÁCERES, 16 Y 17 DE JUNIO DE 2017

“CON CRISTO”

Auditorio “Papa Francisco” del Seminario diocesano

***Primera Ponencia: Viernes 16 de junio, 17,00h.**

“Los retos de la Iglesia en la misión evangelizadora en el mundo actual”.

Card. D. Oscar Rodríguez Madariaga

Talleres: 18,30h

Celebración de la Eucaristía: 21,00h

***Segunda Ponencia: Sábado 17 de junio, 11,00h**

“Desde la Iglesia doméstica a la Comunión eclesial”

D. José Manuel Domínguez Prieto

***Tercera Ponencia: Sábado 17 de junio, 12,30h**

“La espiritualidad eclesial de la unidad”

P. Miguel Márquez Calle, ocd.

***Cuarta Ponencia: Sábado 17 de junio, 16,30h**

“La transparencia y el compromiso social, rostro de la Iglesia hoy”

Da. Ester Martín Domínguez

***Quinta Ponencia: Sábado 17 de junio, 18,00h**

“Ser testigo hoy del Evangelio en el mundo profesional y en el voluntariado”

Da. Guadalupe Sierra Docet

***Sexta Ponencia: Sábado 17 de junio, 19,00h**

“La comunicación de la Iglesia en el mundo digital y globalizado”

Da. Cristina López Schlichting

.....

- **Palabras conclusivas: Mons. D. Francisco Cerro Chaves : 20,00h**
- **Celebración de la Eucaristía: 20,15h.**
- **Concierto: “Conoce tus raíces” - Corales extremeñas: 21,00h.**